

El Amor en Acción

*Versículos claves: Marcos 2:13-17; Lucas 15:11-32;
1ª a Corintios 9:19-23; Gálatas 5:25-6:5*

El amor de Dios no puede separarse de nuestro amor por el prójimo. Por esta razón Jesús especificó el amor al prójimo como el segundo gran mandamiento, sin esperar a que le preguntaran. 1ª de Juan 4:20, 21 nos dice: "Si alguno dice 'amo a Dios' mientras que aborrece a su hermano es un mentiroso. Si no ama al hermano que tiene delante, ¿cómo puede amar a Dios, a quien nunca ha visto? Dios ha dicho que no sólo debemos amarlo a Él sino también a nuestro prójimo."

El amor al prójimo debe ser ÁGAPE. Esto quiere decir que debemos seguir el patrón del amor de Dios en nuestra vida; debemos amar a todos en la misma medida que Dios nos ama; esto incluye nuestra familia, nuestros vecinos, nuestros amigos y nuestros enemigos. ¿Cómo lograr esto? Hay que recordar que la esencia de ÁGAPE es interesarnos por los demás; no sólo hay que sentirnos atraídos hacia alguien para poder amarlo. ÁGAPE debe ser la esencia del trabajo misionero; mostrar que nos interesan las personas de todo el mundo, aunque nunca las hayamos visto o conocido.

El amor cristiano es, entonces, un interés genuino por la felicidad y bienestar de toda la gente, sea buena o sea mala. Debemos recordar que el amor cristiano es activo y no pasivo; no puede permanecer escondido en el corazón, y nos impulsa a actuar. Demanda de nosotros una actitud correcta, como lo dice 1ª de Juan 3:18 "Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad." En este capítulo veremos diferentes formas de expresar nuestro amor los unos por los otros.

I. EL AMOR NOS MOTIVA A SOBRELLEVAR LAS CARGAS

Una manera en que el amor se manifiesta es cuando se interesa

por llevar las cargas de los demás, "Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo." Y la ley de Cristo es, por supuesto, que nos amemos unos a otros (Gál. 6:2; Juan 15:12).

La carga de que habla Pablo es la carga espiritual o problemas de la vida cristiana; tal conclusión proviene del versículo anterior, "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en falta, vosotros que sois espirituales restauradle con espíritu de mansedumbre."

Dicho mandamiento es difícil de obedecer en una sociedad donde la independencia y la autosuficiencia son tan estimadas, y a causa de nuestro orgullo, no queremos admitir nuestra falta o debilidad espiritual ante otros; y a cualquiera que intente ayudarnos lo calificamos de entrometido, y le decimos que no se meta donde no le han llamado.

Pero, vemos una cosa; que la naturaleza del amor cristiano es que nos interese por el hermano o la hermana que está en dificultades espirituales. No debemos ignorarlos o chismear de ellos, sino debemos darles ayuda y fortaleza, animarles en su lucha contra el pecado, ser amables al ayudarles a reconocer sus errores o pecados y guiarlos amorosamente al arrepentimiento (Stgo. 5:19, 20).

A veces esto puede ser muy difícil y no queremos realizarlo, pero el amor nos impulsa y ayuda a ayudar. Romanos 15:1, 2 nos dice "Así que los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos, cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación."

La iglesia debe ser como un arco, donde todos los cristianos se sostienen mutuamente, y Cristo como la piedra fundamental sosteniendo todo el conjunto.

II. EL AMOR NOS MOTIVA A PERDONAR

La prueba máxima para el amor es cuando alguien nos hace daño. Tal vez seamos muy generosos, y hasta simpatizamos con el pecador cuyo pecado no nos lesiona; pero, ¿qué tal cuando somos afectados personalmente, sea que nos engañan u otra cosa? Si ante una situación semejante respondemos sin el deseo de vengarnos, entonces sabremos que amamos a nuestro prójimo; porque hay que reconocer que nuestro prójimo no es solamente el amigo sino también el enemigo (Mat. 5:44).

EL PADRE DEL PRÓDIGO

En la parábola del hijo pródigo (Luc. 15:11-32), Jesús muestra la

forma en que el padre manifestó su perdón para el hijo perdido. Éste había pecado gravemente contra su padre, abandonó sus obligaciones en la casa de su padre, desperdició los bienes de su padre, mancilló las enseñanzas morales de su padre y mostró una total rebeldía hacia la paciencia de su padre. ¿Cómo respondió el padre al reclamo lastimero de su hijo, de ser colocado como uno de sus siervos? No hace otra cosa que recibirlo y restaurarle en todos sus derechos como hijo; le obsequia muchas cosas y realiza una fiesta en su honor. No lo acusa, no le reprocha ni siquiera menciona sus pecados, porque le ama; y porque le ama, lo perdona.

EL PADRE CELESTIAL

El padre de la historia representa a nuestro Padre Celestial, quien es el supremo ejemplo de un amor que constriñe a perdonar. Como en la historia Su amor y Su perdón no son sólo palabras, sino que lo demuestra con hechos. Dios hizo todo lo que está a Su alcance para que el perdón fuese una realidad para nosotros. "Mas Dios muestra su amor por nosotros, en que siendo aún pecadores Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8).

Nosotros también debemos responder de la misma forma con nuestros enemigos; debemos perdonarlos y manifestárselo. En cuanto a alguien que ha pecado contra la iglesia, Pablo dice que debemos "perdonarle y consolarle para que no sea consumido de demasiada tristeza, por lo cual os ruego que confirméis el amor en él" (2^a a Cor. 2:7, 8).

III. EL AMOR NOS MOTIVA A BUSCAR AL PERDIDO

La expresión más auténtica del amor es el evangelismo. Si en verdad nos interesa el bienestar de otros, nos debe interesar también su destino eterno. Un amor que actúa para aliviar las dificultades físicas o morales del prójimo, y no hace nada por salvarlo de las llamas eternas del infierno es un amor artificial, superficial. En nuestro tiempo hay dos temas que se enfatizan constantemente: AMOR y GOZA DE LA VIDA. Ambos son contradictorios. Si nos amamos unos a otros verdaderamente, entonces, debemos sacrificar nuestro placer personal para poder alcanzar a los perdidos donde quiera que se encuentren.

JESÚS BUSCÓ A LOS PECADORES

El mayor y mejor ejemplo de este amor sin egoísmo es Jesús. Su

amor por los perdidos lo condujo a hacer todo lo que estuviera al alcance de Su mano para llevarlos al arrepentimiento. Aunque Él es sin pecado y odia el pecado, nunca despreció a los pecadores, ni evitó el contacto con ellos, sino que se asoció con ellos. Siempre que pudo, comió y bebió con los que eran considerados la escoria de la sociedad, según los “justos” adalides religiosos de Su época (Mar. 2:13, 17).

Jesús no hizo esto porque le gustara la compañía de los pecadores; pues Él tenía amigos piadosos como Lázaro y sus hermanas María y Marta. Los visitaba y tenía comunión con ellos; pero, muy seguido sacrificó horas hermosas de amistad para ir a buscar a los perdidos. Como Él mismo dijo “Los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos; pues no he venido a buscar justos, sino pecadores al arrepentimiento” (Mar. 2:17).

A TODOS DE TODO

El apóstol Pablo mostró también cómo el amor genuino busca al que está perdido. Él tampoco esperó a que la gente viniera a él, él fue a ellos, se identificó con el contexto de su interlocutor de la mejor manera posible (claro, sin comprometer sus valores cristianos con ellos) a fin de estar más cerca de su corazón. Pablo describe su amor por la humanidad en 1^a a Corintios 9:19-22 *“Esto tiene una ventaja: como nadie me paga, a nadie estoy amarrado; no obstante, voluntaria y alegremente me convierto en siervo de cualquiera para ganarlo para Cristo. Cuando ando con los judíos soy como uno de ellos para que escuchen el evangelio y se entreguen a Cristo. Cuando ando con los gentiles que guardan las costumbres y ceremonias judías no discuto (aunque no estoy de acuerdo con ellos) porque deseo ayudarles. Cuando ando con los paganos trato de llevarles la corriente; desde luego, siempre que no vaya contra las normas cristianas, pero llevándoles la corriente me gano su confianza para poder conducirlos a Cristo. Cuando estoy con gente de conciencia sensible, no me las doy de sabio ni les hago lucir insensatos, porque lo que me interesa es que estén dispuestos a dejarse conducir al Señor. En otras palabras, trato de acomodarme, en lo posible, a las personas para que me dejen hablarles de Cristo, para que Cristo pueda salvarlas”*.

El amor no puede considerarse realizado mientras no haya hecho todo lo posible por conducir a los pecadores al arrepentimiento. No podemos decir que amamos mientras no nos hayamos hecho siervos de los demás.